

lean tierra encima, y ya se acabó el problema. Así era el hospital de Rivas. Gracias a Dios, ya cesó de existir; y espero que para siempre”.\*

\* Wm. Frank Stewart, *Last of the Filibusters; or, Recollections of the Siege of Rivas* pp. 9-12, 24.



## ANEXO N<sup>o</sup> 18

*La rendición de Walker en Rivas — Párrafos del informe del capitán Davis y carta del general Mora.*

### INFORME DEL CAPITAN DAVIS AL COMODORO MERVINE:

“... Tan pronto como tuve noticias ciertas de que el coronel Lockridge había abandonado el río San Juan, se me hizo evidente que el general Walker, privado de toda posibilidad de recibir refuerzos y consumiendo rápidamente sus mulas y caballos, tendría que sucumbir ante un enemigo superior en fuerzas, o correr el albur de mejorar su suerte mediante un cambio de posiciones. En opinión de quienes disponían de mejores elementos de juicio que yo, hace un mes pudo haber cruzado las líneas enemigas en cualquier momento y mantenerse a campo abierto. Desde entonces, las desertiones se volvieron tan numerosas y frecuentes que no sólo disminuyeron la cantidad de sus tropas sino que también las desmoralizaron, y de tal modo que a finales de Abril el único recurso que le quedaba al general Walker era abrirse paso hacia la costa para refugiarse, si conseguía hacerlo, a bordo de la goleta *Granada*. En esto, reitero, cito la opinión de sus amigos. De acuerdo a informes más dignos de crédito, la tentativa habría sido un recurso desesperado y último, terminando en fracaso a menos de cinco millas de Rivas.

“Había, por lo tanto, llegado la hora de decidir el curso de la acción a tomar en el caso previsto por su primera carta de instrucciones del 19 de Enero; es decir, ‘en el caso de que los ejércitos aliados expulsaran de Nicaragua a Walker y a su gente, y de que él se dirigiera a territorio centroamericano vecino con el propósito de emprender operaciones hostiles de agresión’.

“Consideré entonces que, bajo esas circunstancias, la goleta *Granada* carecería de patente legal de gobierno reconocido, o de cualquier partido que existiera de hecho; que ya no navegaría bajo la autoridad de un Es-

tado soberano, ni la de un gobierno distinto y diviso dentro de un mismo Estado, al perder su asiento en el país la facción considerada hasta ese momento como nación beligerante; y que, por cuanto yo sabía, la goleta se vería en la necesidad de conseguir por medio de la violencia lo indispensable para subsistir; bajo tales circunstancias, yo no podía consentir que la *Granada* burlara la vigilancia de mis cañones y se hiciera a la mar. Por lo tanto, antes de abandonar mi embarcación y dirigirme a Rivas el 30 de Abril, entregué al teniente Maury el memorando de instrucciones número 16, adjunto a esta carta; y al conferenciar con el general Henningsen y el coronel Waters, hice saber a dichos señores mi decisión.

“Durante todas las transacciones relacionadas con este informe, entré en contacto íntimo con el general Mora, Comandante en Jefe de los Ejércitos Aliados. Su conducta para conmigo se caracterizó por su libertad, ingenuidad, candor, sinceridad y, sobre todo, humanitarismo. Nunca recurrí a pretextos vanos ni asumí pomposidad fatua en las cosas no esenciales, atributo de mentes mezquinas. Sus palabras eran sencillas y claras; escogidas para expresar propósitos honestos, sin subterfugios ni reservas. Su conducta franca le hizo merecedor de mi entera confianza, y, lo elevado de sus sentimientos, de todo mi respeto. Ví en él tanta decisión como sano juicio y tanta firmeza como buenos sentimientos. De todas las personas que he conocido en el Departamento de Rivas, no he encontrado ninguna tan estimable y grata como el general Mora. Me place sobremanera rendirle este testimonio a su intrínseco valer.

“Me doy perfecta cuenta de que, tratándose de acontecimientos nuevos y poco usuales como éstos, puede que a menudo pida al Ministerio de la Marina su generosa y franca apreciación acerca de mi comportamiento. Aunque estoy seguro de gozar de su buena voluntad hacia mí mientras me dedique a cumplir con mi deber, traigo esto a colación porque el general Walker se ha permitido lanzar acusaciones contra mi persona y contra mis tres primeros oficiales subalternos, atribuyéndonos una actitud no sólo impropia sino también vil — indigna de nuestro honor...”\*

#### CARTA DEL GENERAL MORA AL CAPITAN DAVIS:

“Al Sr. Capn. Carlos Enrique Davis Comte. de la Corbeta de grra de los EE. UU. St. Mary’s

“Rivas Mayo 19 de 1857

\* United States National Archives, Letters Received by the Secretary of the Navy from Commanding Officers of Squadrons, Pacific Squadron, Commodore William Mervine, July 10, 1856 — November 16, 1857, Microfilm M-89, Roll 38, Documento N° 85.

“Muy respetado Señor:

“Creo de mi deber rendir á U. las gracias por los oficios que se ha servido hacer para la terminacion de la grra: y tengo el placer de manifestarle que lo que en virtud de ellos se ha practicado el dia de hoy, es de mi aprobacion; debiendo U. estar seguro de la gratitud á que por esos mismos oficios se ha hecho dignamente acreedor por parte de los Gbnos de Centro América.

“Aprovecho esta ocasion para renovar a U. las seguridades de mis respetos y consideraciones, y suscribirme su atento servidor.

“(firmado) José J. Mora”.\*

\* *Ibid.*, Documento N° 93.



## ANEXO N° 19

*Recibimiento de Walker en los Estados Unidos y testimonio de los filibusteros hospitalizados en el Bellevue, en Nueva York.*

Treinta personas en total, relacionadas con la empresa filibustera de Walker, incluyéndolo a él y a 16 de sus oficiales, arribaron a Panamá a bordo de la corbeta norteamericana de guerra *St. Mary's* el 17 de Mayo de 1857, según Despacho N° 48 del comodoro William Mervine, fechado en el buque insignia *Independence* en la bahía de Panamá el 18 de Mayo. Agrega el comodoro Mervine:

“Walker, quien parece estar casi desprovisto de los sentimientos humanitarios que generalmente guían a los hombres, y demuestra sólo el disgusto que le causa su caída, ha comenzado ya una campaña de vilipendios contra el Comandante Davis, en vez de hacer patente el agradecimiento de que es deudor por haberle preservado la vida”.\*

Walker y comitiva cruzaron por ferrocarril el istmo de Panamá y el 19 de Mayo zarparon de Aspinwall [Colón], en el Caribe, en el vapor *Granada*; arribaron el 23 a La Habana en donde transbordaron al buque correo *Empire City* llegando a Nueva Orleans al anochecer del 27.\*\* Alrededor de dos mil personas congregadas para recibirlo vitorearon a Walker y el

\* *Ibid.*, Documento N° 56.

\*\**The Daily Picayune*, New Orleans, edición matinal, jueves 28 de Mayo de 1857, p. 1, c. 4.